



REVISTA DE EXALTACION CREVILLENTINA

AÑO III MADRID, 1 DE MAYO DE 1960 NÚM 20

Depósito legal: M-9546-1958.

NOTAS SOBRE LA SEMANA SANTA CREVILLENTINA DE 1960

Venimos admirados. Admirados de lo que hemos visto, admirados de lo que vislumbramos. La Semana Santa de Crevillente puede ser el Benidorm de las Semanas Santas españolas. Hay muchas posibilidades para ello. ¿Cuáles? Por lo pronto, dos: crear el Museo de Benlirre y cuidar un poco más los detalles. Si los crevillentinos fueran capaces de realizar ambas cosas, Crevillente saltaría automáticamente al primer plano nacional y un río de turismo sería canalizado rápidamente a nuestro pueblo. No se necesita ser muy perspicaz para comprender esta realidad viendo en el Viernes Santo crevillentino, por la tarde, el problema que don Reinaldo Tejada, Delegado del Patronato, tenía para poder acomodar a los turistas que de Madrid, de provincias y hasta del extranjero habían acudido. Al día siguiente, en Elche, oímos a uno de estos turistas, el ilustre abogado de Madrid, don Raimundo de Miguel, hijo del famoso latinista, la siguiente frase: «Usstedes, en Crevillente, no saben lo que tienen con esa Semana Santa».

De Elche llegaron varios millares de espectadores. Media Vega Baja habíase volcado en nuestras calles. Las bandas de música de Catedral, Rojasles y otras plazas habían contribuido a esta propaganda, arrastrando numerosos visitantes. No se podía dar un paso. Para subir al Calvario—serían las once de la mañana del Viernes—tuvimos que dar un rodeo por la ermita de la Santísima Trinidad. En las bocacalles se apinaban quienes al querer atajar se encontraban con una muralla insalvable. Los guardas del brazalete, creados por el Patronato, logran a medias contener a la multitud. ¿Damos cifras? No creemos que bajaran de treinta mil las personas que había en las calles, esto es, dos Crevillentinos largos. Esta afluencia impresionante está a punto de crear graves problemas. Ya hablaremos de ello en números sucesivos. Es bien cierto que cada uno de estos espectadores de los pueblos comarcanos volverá al año próximo, trayendo consigo a otros. ¿Dónde se van a meter?

Nuestro redactor en Crevillente mandará la correspondiente información de nuestros desfiles pastonarios. Pese a ello queremos hacer algunos comentarios. La Semana Santa crevillentina ha tomado tales vuelos que necesariamente ha de ser tema de todo el año para los crevillentinos. LA TERRETA se dispone a ello, abriendo una sección fija, en la que, mes tras mes, hablemos de nuestra Semana Santa. Hay muchísimas cosas importantes que decir. Digamos ahora algunas.

* * *

Por la mañana del Domingo de Ramos, radiante de sol, como toda la semana, las campanas al vuelo y la alborozada, encantadora procesión de las Palmas. Miles de niños—los de antes de la guerra, multiplicados por veinte—, el Clero, las Autoridades, la Banda de Música... ¿Qué bien vestidos los niños en este día! Las niñas, muchas con jerseys rosa, azules, verdes, amarillos, parecían como flores andantes, esmaltando de color y de vida el desfile.

* * *

Día de la Banda. Domingo de Ramos, como es ya costumbre, la Unión Musical celebró su día. Por las calles postularon más de cuarenta señoritas, que prendían en las solapas banderitas alusivas. Hubo cohetes y pasacalles, con el abanderado al frente. ¡Bien por la prestancia del señor Carreres! Y una buena entrada en el Iris. En el intermedio, el Presidente de la Banda, don Emilio Soler Gil, al frente de la Junta Directiva en pleno, pronunció unas palabras, abogando por la unión de todos quienes en Crevillente sientan el arte, cerrando codos ante quienes no sienten esta noble emoción.

* * *

Por la tarde la primera Procesión, con Jesús Triunfante, la obra póstuma de Benlirre, cada día más admirable. Al espaso se le han colocado mudas invisibles, con lo que gana mucho. Gran organización presenta esta Cofradía bajo el mando del señor Pina Brotons. Haremos algunos re-

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de España, con la garantía de nuestra acreditada marca



paros, no obstante, en futuros comentarios. No se puede improvisar.

* * *

El Pregón de Lope Mateo nos dicen que fue magistral. Pieza oratoria llena de hondura y altura, que se ha comentado mucho y bien en Crevillente. El señor Presidente del Patronato nos ha prometido una copia con destino a nuestros lectores.

* * *

¿Bailar los espasos? Bien. Pero con movimiento más suave, pasitos menos abiertos, menos largos. Algunos tronos nos ofrecieron un vaivén violento, feo. Moderación. Y a ver si algunos espasos que no llevan tambores pueden ir, como antaño, sin bailarlos, a rafaguitas cortas.

Aunque el ideal sería que los espasos pesados adoptaran el sistema de ruedas invisibles, como el Jesús Triunfante, acierto indiscutible. El Predimiento, por su peso excesivo, debería poner ruedas cuanto antes.

* * *

Nuevos clarines los de Enrique Ruiz y sus muchachos. Nos presentaron este año una curiosa innovación. Sus clarines ofrecían una amplia gama de tonos, de modo que al interpretar las marchas se mezclaban las notas bajas con las agudas. Dos platillos, percutidos hábilmente, además de los tambores, completaban estas marchas, que según nos dicen, fueron musicadas por el maestro Ruiz. Un pequeño tambor, agregado a esta Banda, con su rataplán suave, muy nuevo, añadía originalidad a estas marchas, un tanto extrañas, pero de gran efecto, nuevo e indubitablemente aliciente de nuestras procesiones.

En cambio, la Banda de Lucas flojeaba. Nos dijeron que actuaron con muy pocos ensayos. Sirva ello de descargo y de cita para una conveniente mejora.

* * *

En la procesión de Lujo (viernes tarde) un carrejador tiró un puñado de caramelos a unas espectadoras de las trillunas.

Esto mismo vimos hacer a otros en la procesión de la mañana. Pero en la solemnidad de la de la tarde, y ante semejante lugar, quizá debiera evitarse.

Los monaguillos de un epasos se agrupan para reponer incienso en sus quemaderos, con lo cual perdieron momentáneamente su formación. ¿No pudieran haberlo hecho antes de llegar a este sitio de honor? No olvidemos que la zona exigente, lo que llamaríamos la carrera oficial empieza en la calle del Generalísimo y termina en el Templo. En Sevilla la carrera oficial empieza en la Campana y acaba en la Catedral. Todo el orden, la seriedad, el empaque que se le dé al desfile en este tramo será poco. Ojos extraños, ojos críticos, de futuros propagandistas, están juzgándonos inexorablemente en este lugar.

Se está prodigando la versión infantil en muchos aspectos de nuestros desfiles: un armado niño, dos pequeños trompetas; el pequeño arreglador; un tamborcillo; hasta una niña con mantilla y peineta, pero con falda corta y ademanes en una presidencia. Los niños, que tienen su encanto y su papel en algunos puestos de nuestros desfiles (angelitos, samaritanas, hebreos, etc.) pierden mucho y se contradicen cuando parecen remedar a los mayores. Además es durísimo para ellos desfilarse por las noches. ¿Una transacción? Permíttiles todo a los niños Viernes por la mañana y prohibíbles en las demás procesiones.

El Descendimiento, al desfilarse por las tribunas, llevaba dos costaleros de paisano, en feo contraste con el resto, que iban uniformados.

Un tema delicado. ¿Se debe permitir que en las procesiones forme quien quiera? Ciertamente en Crevillente habrá muchas personas, como en todas partes, que darán votos para ir alumbrando en determinada imagen. No se pueden contrariar estos actos de fe. Pero se pueden reglamentar, exigiendo al penitente un determinado atuendo, en consonancia con el respeto religioso, decoro artístico y ambiente social de los desfiles. En la procesion de lujo vimos niños pequeños, mal trajados, que iban jugando con la cera de las velas; muchachitas con vestidos de colores chillones; hombres sin corbata, con el cuello desabrochado, algunos de ellos en presidencias. ¿Favorece esto a la procesion? Debe pensarse en ello seriamente el Patronato.

Nos gustaron los «agarradores» de la Soledad, con traje negro, guantes blancos y una actitud respetuosa, propia del momento y la misión. No podemos decir lo mismo de los costaleros de otros epasos. Hay que imbuir a estas personas la importancia de su papel. Quiérase o no, estos desfiles son un espectáculo y los que desfilan actores. Tienen que sentir la elevada misión, la responsabilidad plena en este conjunto espectacular, espectáculo ex celso, hasta sublime, por su profunda significación religiosa.

Comprendemos que es duro el trabajo de los costaleros. ¿No podrían ir con la cara destapada? Así sudarían menos. A condición de que fueran bien afeitados.

peinados y acicalados, no fumarán durante el desfile, ni charlarán, ni se echarán de bruceos sobre los palos.

¿Y los capataces? En Sevilla y otras partes llaman capataces a los que dirigen a los costaleros, es decir, los que mandan andar o parar el epasos. ¿No podrían ir vestidos como los demás costaleros, aun con la cabeza destapada, y no de paisano como ahora?

Un golpe de maqueta o su equivalente, seco y grave sobre la madera, nos agrada más que el chirriante timbre, poco apropiado para un desfile pasionario.

Sonó alguna seta. La voz no era buena. Deberían autorizarse previamente estas intervenciones, que nada añaden a la seriedad de nuestros desfiles.

Los vigilantes del brazalette deberían tener unos pequeños acieritos, similares a los que algunos limpiabotas utilizan para sentarse, quedando atentos, pero sentados, pronto a intervenir en su menester. Así no estorbarían la visualidad de los espectadores, siempre afectada, aun cuando para atenuarla los vigilantes paseen arriba y abajo, con la cual distraen la mirada de donde debe estar: en el propio desfile.

Otro detalle que debería evitarse en estos vigilantes es su inclinación al diálogo. Hablan entre sí y no siempre en voz baja.

Un acierto. El portacordones del Silencio. Llevaba una limpia túnica, con el emblema de su Cordada muy visible en el pecho. Todo el mundo conocía, así, que se trataba del servidor del epasos y no desentonaba.

Aunque en esto del alumbrado lo mejor sería liberar las procesiones de esta antiestética servidumbre de las cuerdas y cordones. El epasos de San Pedro parece que ha resuelto este problema colocando unas baterías eléctricas en el interior del trono. Debería estudiarse este asunto por si tuviera aplicación eficaz en todos los epasos.

Los arregladores tienen ya poco que arreglar, puesto que cada capirote, fácilmente, puede cuidarse de guardar la distancia y la altura con sus compañeros. Pero, feles a su inveterada costumbre, los arregladores andan y desandan por entre las filas, consiguiendo con ello únicamente que la atención del espectador se distraiga y no esté posada sobre los detalles de las imágenes, por ejemplo. Arregladores, sí, pero en su sitio central, con su decorativa vara de mando, pero inmóviles.

La luz, el color, la brillantez, la expectación, todos esos factores anejos a los desfiles predisponen el ánimo a olvidarse del profundo sentido religioso que representa lo que tenemos ante los ojos. Mucha gente habla fuerte, se distraen, bromean, sin pararse a mirar que tienen delante al Señor en un plástico pasaje de su Drama. Habría que advertir al público, preparándole, por medio de altavoces. Esta campaña contra la disipación se-

ría especialmente oportuna en la Bajada del Calvario. La gente está excitada por el sol, por el gran torrado y sus complementos, por el bullicio de la multitud. Nos dijeron que estaban prohibidas las ventas callejeras. Pese a ello, vimos en la confluencia de las calles General Molle, Generalísimo, vendedores de gaseosas o cervezas, que, por añadidura, tiraban las tapas de las botellas a la calzada, en lugar de hacerlo al cubo que portaban. Vimos también vendedores de caramelos, de pastelillos... La gente, al requerir a voces a los vendedores, crea un clima de mercado, impropio del momento. El público que acuda a nuestros desfiles debe formar parte también de su brillantez, aprendiendo a estar en situación: quietos, silenciosos, atentos y hasta fervorosamente emocionados. ¿Cómo nos acordamos de *monsieur* Ribera, que tan bien captó estos imperdonables fallos!

En todas partes cuecen habas. Domingo de Resurrección, en Murcia, quisimos visitar el Museo de Salzillo. Eran las cinco de la tarde. Preguntamos a dos guardias urbanos, separadamente, para cerciorarnos del itinerario. Cuando llegamos al Museo nos dimos con las puertas en las narices. Un cartel indicaba claramente que las horas de visita en los días festivos eran de diez a una. Como nosotros picaban numerosos turistas, ¡Y los guardias de Murcia sin enterarse!

Entre los acieritos rotundos de nuestra Semana Santa está el de haber elegido a don Luis Serna García como portador del Patronato. El gran Luis sigue haciendo su figura y empaque perfectos. Esto sí es estar en situación. Nos dicen que el amigo Serna piensa marcharse a vivir fuera de Crevillente. No importa. Mientras siga con facultades, y Dios quiera que sea por muchísimos años, no hay riesgo de perderlo.

Otro acierto: el del capitán Montoya, ascendido este año nada menos que a Emperador romano. En la biga de la Centuria (¡qué gran acierto el de Emilio Soler, al promover su realización!) Martínez Montoya, moreno, ojos grandes, con arrogancia natural, ceñido con la corona de laurel imperial, a la izquierda del auriga, era la bella estampa del Emperador, arrancada a un alutieve del arco de Trajano. ¡Bien por Montoya! Esta era, sin duda, la novedad que rumiaba, desde Sidí Infi, en sus recientes tiempos de combatiente.

Si valiera poner algún reparo podríamos mos arrearos más lujosos para los dos caballeros blancos que tiran del carro romano.

Más luz podríamos para la zona de las tribunas. Un alumbrado supletorio, potente, cuyos mundos estuvieran combinados con el proyector que se lanza sobre las imágenes. Este alumbrado extra se apagaría cada vez que funcionase el proyector, buscando más realce al foco, y se encendería para el resto del desfile.

¿Por qué algunos epasos de la solera del Nazareno y la Dolorosa, desfilaron el Viernes sin presidencias?

Orihuela mandó un grupo teatral para sumarse al día de la Banda; Alcoy, su

maravillosa Armónica Alcoyana, para el Concierto Sacro; Villena, al maestro Carrascosa y una Comisión municipal que condecoró a nuestra Coral; de Murcia vino el Maestro Masotti, de Alicante, el Director de la Banda Municipal y el de la Banda Militar, para formar parte del jurado de las Habaneras... Esto sí es fraternidad entre los pueblos. Fraternidad de la buena, no de la ficticia, que ustedes conocen.

* * *

La Caja de Ahorros, en bello gesto de solidaridad crevillentina, ofreció al Patronato una docena de tientos con palmeritas, para decorar el escenario del Iris, en el acto de las Alforjas para la Poesía.

* * *

Estos defectillos que hemos anotado de nuestra Semana Santa, detalles nimios al lado del torrente de bellezas y aciertos que en ella se concretan, en nada pueden empañar el esplendor y altura alcanzados por nuestras procesiones. Defectillos que hemos registrado más bien a instancias de los señores del Patronato, que consideran de gran utilidad la mención de estas deficiencias, única manera de corregirlas. Un miembro del Patronato nos enseñó unas fotos, obtenidas personalmente por él, donde, gráficamente, se veían estos defectillos: el costalero que lleva la túnica demasiado corta y enseña un buen trozo de pantalón; el otro, con alpargatas de écarra chequica; el pequeño que cruza la calzada, burlando la vigilancia...

Nuestro deseo de perfección es tan grande que nadie se recata de señalar y comentar los pequeños fallos. Rayó casi en clamor popular el hecho de que al servicio municipal de limpiezas no le fuera posible retirar los papeles y la suciedad acumulados delante del Templo, después de la procesión de la Bajada del Calvario.

* * *

Nuestra Semana Santa es una gran Semana Santa, señores. Adelante.

UN CRONISTA DE LA VILLA

Un pueblo como Crevillente, que se precia legítimamente de estar en vanguardia de todo movimiento cultural y progresivo, no debe estar un día más sin nombrar su cronista de la villa. Existe el hombre. Pronto lo habrá adivinado el lector. Un hombre que lleva cuarenta años trabajando por la historia crevillentina, por nuestro pasado, por descubrir los hombres que un día nos dieron brillo y prestigio. Este hombre, últimamente, a través de la Revista «Crevillentes», nos ha expuesto las primicias de un hallazgo histórico, documento escrito bien reputado de sensacional. Brillante colofón a un gusto y una dedicación que bien merece un pleno reconocimiento. Hemos nombrado a don Anselmo Mas Espinosa. Nuestra Corporación municipal —estamos seguros de que ya habrá pensado en ello— debe nombrar cuanto antes al Sr. Mas Espinosa cronista oficial de la villa de Crevillente.

COFRADIA de CREVILLENTINOS AUSENTES de MADRID

JUNTA GENERAL ORDINARIA

Se celebró la anual legislativa de esta C. C. A., de Madrid, en los salones de la Casa de Valencia, con asistencia de un número de socios aún mayor que en el pasado año. Estuvieron presentes los cargos directivos siguientes: Sr. Presidente, Sr. Vicepresidente, Sr. Secretario, Sr. Vicesecretario, Sr. Tesorero, Sr. Contador, y cinco señores Vocales. Don Salustiano Martínez declaró abierta la sesión a la hora anunciada, y el Secretario, señor Pastor, dió lectura al acta de la anterior y a la Memoria anual, que fueron aprobadas. El Contador, señor Boyer, dió lectura al Estado de Cuentas, que fué, asimismo, aprobado. Los señores Guilabert y Galiano dieron cuenta de su visita a Crevillente; de haber cumplimentado la acostumbrada visita al Asilo de Ancianos, y de las múltiples atenciones recibidas por parte de Autoridades y Patronato de la Semana Santa crevillentina. También, del cambio de impresiones sostenido con los señores Presidentes y directivos de las CC. CC. AA., de Cataluña y Valencia, con vistas al II Congreso de Crevillentinos Ausentes, que se celebrará, Dios mediante, en 1962. Puesta sobre la mesa la elección parcial reglamentaria de la mitad de la Directiva, la General se mostró partidaria de una reelección en masa. Únicamente se nombra un nuevo Vocal, para sustituir al señor Yusta, que, por haber trasladado su residencia al extranjero, causó baja. Se elige a don José Martínez Liedó, socio fundador. Finalmente, el señor Presidente dirige unas palabras a la Asamblea, para felicitarle por la buena marcha de la Entidad, particularmente en el aspecto económico, y promete una mayor asiduidad y dedicación a las tareas inherentes a su cargo, pidiendo otro tanto a los demás señores directivos. En ambiente de gran cordialidad, se levantó la sesión.

LA VISITA AL ASILO

Como ya es tradicional, el Domingo de Pascua, esta C. C. A. giró su visita al Asilo de Ancianos de Crevillente. Nos re-

cibió la Madre Superiora y las Hermanas de la Comunidad y todos los ancianos y ancianitas acogidos a aquel benéfico establecimiento. Un numeroso grupo de señoras, señoritas y caballeros eran portadores de treinta toallas, treinta chocolates y ocho raciones de tabaco y papel, en que consistió el obsequio. Los señores Guilabert y Galiano llevaban la representación de nuestra Directiva. El acto de la entrega fué tan emotivo como siempre, revelador del cariño que los ausentes tenemos por esta institución. La Madre Superiora dió las gracias emocionadamente y obsequió a todos los asistentes con una medalla-reliquia del Fundador de la Comunidad.

ATENCIÓNES DEL PATRONATO

A las trece horas del Sábado Santo, en el Salón de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento de Crevillente, el Patronato de la Semana Santa obsequió a Autoridades, Cofradías —entre ellas las CC. CC. AA.—, representaciones de Entidades locales, Jeraquías y personalidades, con un vino español. Don Emilio Soler Gil, Presidente del Patronato, pronunció unas palabras, llenas de cordialidad, para todos quienes con su trabajo o su presencia enaltecieron nuestras procesiones. Don Hermenegildo Martín Borro, poeta invitado, leyó una bellísima poesía, titulada «Pirropo crevillentino», hecha expresamente para este acto. Finalmente, nuestro Director, Sr. Galiano, en nombre de los ausentes, dió las gracias al Patronato, al poeta y a todos los presentes, por tan simpático acto, celebrando el éxito creciente de organización y de público que ha experimentado la Semana Santa crevillentina en el presente año.

Un rato de feliz camaradería, en el que fraternizaron las fuerzas vivas de la localidad con las representaciones de los ausentes, que habrá contribuido, sin ningún género de dudas, a fortalecer las relaciones entre ambos sectores, fortalecimiento tan necesario para una acción común orientada al progreso de nuestro Crevillente y sus valores.

SUSCRIPCIÓN PRO DEFICIT DE "LA TERRETA"

	Pesetas.
Suma anterior	9.521,90
Monsieur Charles Margerit, de Orán	25,00
D. José Machado, de Orán	250,00
D. Enrique Martínez García, de Madrid	100,00
D. Salvador Poveda Escolano, de Marín	100,00
D. Santiago Candela Mas, de Argel	151,50
D. Francisco Boyer Mas, de Crevillente	50,00
D. Antonio Candela Sempere, de Crevillente	100,00
D. José Quesada Mas, de Barcelona	200,00
D. José Guilabert Martínez, de Madrid	50,00
D. Jacinto Boyer García, de Madrid	25,00
D. José Navarro Davó, de Madrid	10,00
Suma y sigue	10.808,40

SUSCRIPTORES ESPECIALES

	Pesetas.
D. Eloy Bellés, de Barcelona	100,00
D. Adolfo Sol, de Olesa	52,90
D. Antonio Alfonso Pérez, de Santa Cruz de Tenerife	100,00

LAS FLORES

Hasta el nombre es bonito «Flor».

Amigo lector que leas estas divagaciones sobre este tema. Perdona de que alguna alusión pueda molestarte, si no eres amante de las flores. Yo soy un acérrimo admirador de ellas y confieso que hasta una simple maceta tiene para mí un verdadero encanto. ¡Las hay tan bonitas y tan variadas en este mundo de Dios...!

No me cabe la menor duda de que El Creador de todas las cosas, hizo las flores y creó las plantas para el verdadero deleite del espíritu.

Qué maravilla es contemplar un huerto o huerta que tenga además de sus árboles frutales, que también me llaman poderosamente la atención, muchas flores, muchas variedades de hermosas rosas en arriates o sembradas por doquier...

Hasta el humilde geráneo, con sus múltiples variedades, es digno de nuestra atención. Yo he visto geráneos preciosos, con sus hojas grana o blancos, salpicados, ora de manchitas negras, ora de manchitas amarillas, o azuladas, formando un conjunto bellissimo.

Y nada digamos de las fragantes, olorosas y hermosas clavellinas y del clavel grande y reventón con la cantidad de variedades que existen por todo el ámbito de nuestra bendita tierra.

Por aquí, se cultiva con mucha prodigalidad la clavellina portuguesa. Una clavellina en miniatura de varias tonalidades, dentro de la misma, que son bellísimas, y exhalan un perfume delicioso... un perfume sutil que maravilla.

Créame, lector amigo, que compadezco a aquella persona que no sólo no ama a las flores, sino que, además, siente anti-

madversión por ellas. Considero a estas personas (que Dios me perdone) seres sin alma, seres desprovistos de algo tan esencial como es, por ejemplo, el no tener sensibilidad para saber admirar la belleza sin fin que las hermosas flores poseen.

En esta zona de Extremadura, prolongación de la alta Andalucía, las amas de casa, por regla general, son muy amantes de las macetas o tiestos. Es raro ver una casa que no posea alguna de estas macetas, por muy humildes que sean sus moradores. Siempre se tienen dispuestas unas pestas para atender y renovar las macetas que se estropan o rompen. Y no digamos de las clases pudientes. En éstas se pueden ver tiestos bellísimos que valen un díneral. Es digno contemplar algunas variedades como coloracias, begonias en toda su gama y colorido, la herradura, la costilla del hombre, los cisus, etcétera, etcétera...

En Zafrá (Sevilla la chica, como se la llama por su comarca), donde he residido ocho años, hay una afición loca a presentar balcones engalanados de todas las clases imaginables de flores. Desde el geráneo trepador hasta los más espléndidos claveles. Es un embleso ver tan prodigadas las exuberantes flores. Aquí, en Montijo, también gustan mucho y se ven en todo tiempo balcones y ventanas repletas de macetas que son una verdadera hermosura. Esta pasada primavera hubo un concurso de balcones y ventanas engalanadas patrocinado por el Excelentísimo Ayuntamiento, viéndose algunos maravillosos por su heterogéneo colorido y fantástica belleza.

Las flores... Bendito sea Dios que creó estas para solaz del espíritu y embellecimiento de ventanas, balcones y azoteas, o terrazas.

Amemos a las flores. No cuesta mucho dinero y es un aliciente más para nuestra vida cotidiana, llena de contradicciones, sinsabores y amarguras.

MANUEL POLO

Montijo, abril 1960.



● **Necrología**.—En Palma de Mallorca falleció el 5 de febrero último, víctima de una angina de pecho, doña Dolores Fuentes Pérez, crevillentina cien por cien, amante y propagadora de todo lo que significara algo para Crevillente, lectora asidua de LA TERRETA. Contaba cincuenta y siete años de edad. La extinta disfrutaba del aprecio y simpatía de toda la Colonia crevillentina en Palma, la cual desea hacer patente desde estas columnas el pesar de todos los crevillentinos, sin excepción, por la muerte de esta señora, todo simpatía y corazón.

Queremos hacer llegar a su desconsolada hija, señorita Conchita Alarcón, a sus primos, señores Quesada, de Palma, y demás familia la condolencia más sentida, al tiempo que les brindamos el afecto y consideración de todos los crevillentinos ausentes de la isla.

● Falleció en Crevillente don José Mas Selva, padre de nuestro colaborador don José Mas Cailhuela, a quien enviamos nuestro pésame, extensivo a toda la larga familia *dels Andreuets*.

● A las ocho de la mañana de ayer, día 30, falleció en Madrid doña Julia Más, viuda que fué de don Francisco Candela (Rufi) y madre de nuestro colaborador, el culto abogado don Francisco Candela Más. Esta mañana se celebró el sepelio, siguiendo el coche fúnebre hacia Crevillente, donde en el panteón familiar se verificara la inhumación. Nuestro pésame más sentido.

● **Restablecida**.—Doña Teresa Polo Mas, esposa de nuestro suscriptor y comerciante don Gregorio Ruiz, fué operada de una afección hepática por el Dr. Tamames, en el Sanatorio Rüber, recientemente, encontrándose ya restablecida.

● **Operada**.—La señorita Nieves Quesada Guilibert fué operada con éxito por el doctor Zúmel. Enhorabuena.

● **Boda**.—Contrajeron lazos matrimoniales don José Mas Sierra, joven médico crevillentino, y la señorita Encarnita Andrés García, de conocidísimas familias de la localidad. Nuestra enhorabuena.

El Centro de Iniciativas Crevillentinas deberá tener como lema el de la mutua colaboración, lema impalpable, como el de los mosqueteros: todos para uno, uno para todos. El C. I. C. deberá buscar un clima de intercooperación crevillentina, en el que ayudándonos todos se logre el bienestar o la satisfacción de cada uno.

BOYPER-LIBROS

CONTADO Y PLAZOS

Almadén, 20 - Teléfono 39 61 07 - MADRID

NOTA.—Los lectores de LA TERRETA que deseen adquirir cualquier libro encontrarán en BOYPER condiciones especialmente ventajosas para ellos.

Un millón de pesetas para palmas de Domingo de Ramos en Madrid

Entrevista con don José Guilabert Martínez, palmero crevillentino



Rizando palmas en el taller crevillentino de don José Guilabert Martínez.

De todos es sabida la tradición de los crevillentinos en Madrid referente a la venta de palmas para el Domingo de Ramos. Uno de los principales distribuidores en los últimos años es don José Guilabert Martínez, trabajador infatigable que, con sólo su esfuerzo personal, ha conseguido situarse entre los principales de los comerciantes crevillentinos ausentes, de Madrid. Nosotros, crevillentinos también, nos sentimos orgullosos de ello. Sabemos que el señor Guilabert tenía en estas fechas un taller dedicado a la limpieza y rizado de palmas para el Domingo de Ramos. A su tienda de la calle de la Fe, en el castizo barrio de Lavapiés, nos dirigimos para hacerle unas preguntas. Cualquiera podría encontrar rápidamente este establecimiento, pues se denomina «La Crevillentina». Rodeados de palmas por todas partes, y después de los saludos de rigor, pasamos al objeto de nuestra visita.

—Como primera providencia, amigo Guilabert, ¿quieres decirnos desde cuándo te dedicas a este negocio de las palmas?

—Desde el año mil novecientos cuarenta, fecha en que me establecí por mi cuenta.

—¿A qué fué debida esta decisión?

—A conocer ya el negocio desde mil novecientos treinta y tres, en que trabajé con nuestro paisano don Fernando Mas Sirvent.

—¿Creiste, en principio, que iba a tomar tu negocio este volumen?

—Pues, no; nunca pensé en poder surtir a los revendedores.

—¿Es buen negocio este de las palmas?

—Contando que son pocos los días de trabajo, no resulta mal, aunque nunca sabe uno lo que va a ganar.

—¿Tenéis algún «hombre del tiempo» que os diga si va a lucir el sol el Domingo de Ramos o la víspera, o si, en cambio, lloverá?

—Nosotros confiamos más en la fe de los clientes que en el buen tiempo.

—Vemos que tienes en el taller ayudantes, ¿Ganan buen jornal?

—Suelo pagarlos por cada palma rizada la cantidad que ellos mismos se asignan.

—¿Los hombres trenzan mejor o peor que las mujeres?

—Las palmas finas, los hombres; pero para las de batalla, que son las que más se venden, son más aptas las mujeres. Una

de mis operarias, Lolita la «Pexa», riza unas setenta palmas diarias. Un verdadero «record» entre los crevillentinos.

—¿Qué cantidad de palmas, amigo Pepe, calculas que se elaboran en tu taller?

—Entre grandes y pequeñas, unas dos mil trescientas.

—Estas palmas ¿son de Crevillente?

—No; son de Elche. De mi proveedor, don Enrique García Navarro.

—¿Cuáles son las que más se venden?

—El tamaño mediano, lo mismo rizada que lisa.

—¿Qué calidades se usan para rizar?

—Entre finas, verdores y fachos. Particularmente me inclino por el facho, porque

tiene la palma más sazónada y aguanta mejor.

—¿Cuántos palmeros crevillentinos habrá en Madrid?

—Unos ciento cincuenta.

—¿Cuántas palmas venderéis en Madrid entre todos?

—No bajarán de cien mil.

—¿Se gastan mucho dinero los madrileños en palmas?

—Se puede calcular alrededor del millón de pesetas.

—Pues que les des un buen pellizco.

FRANCISCO PASTOR JUAN

LOS SUSCRIPTORES ESCRIBEN

Don Vicente Puig Maciá, Presidente de la C. C. A. de Cataluña.—«Reciban mis más cordiales felicitaciones por la buena marcha de LA TERRETA.»

Doña Manolita Belén, de Sevilla.—«Mi padre, Manuel Belén Burgada, falleció en Crevillente, donde era suscriptor. El nos enviaba LA TERRETA a nosotros, ausentes de nuestro querido pueblo. Quisiéramos proseguir la suscripción con su mismo número, el 315. Diríjanla a mi marido, Francisco Alfonso Mas.»

Don Francisco Quesada Fuentes, de Palma de Mallorca.—«Agradezco el obsequio que me mandó la C. C. A. de Madrid como expendedor de lotería, el cual ha sido de mi mayor agrado, habiéndole ya dado su aplicación. Les repito las gracias.»

Don José M. Malpartida, de Madrid.—«No tuvimos suerte en Navidad (la lotería) para haber barrido de una vez todas las deudas de LA TERRETA. Yo, aunque no soy de Crevillente, siento tanto todas las cosas de allí como el que más y devoro la revista sin descanso, del principio al fin. Por giro postal les envío 25 pesetillas, importe de unas cañas de cerveza que no me he tomado, por mandato del que inventó el procedimiento.»

Don Marcial Espinosa Molina, de Barcelona.—«Ahi van cincuenta pesetillas para el déficit. Sigue amena LA TERRETA, en la que encuentro muchas cosas interesantes. Se espera con ansiedad. No obstante, le encuentro a faltar aquella sección de bodas, nacimientos y defunciones, que tan bien y con tantos datos hacia Reinaldo para la «fulletta» de la C. C. A. de Madrid. Es poco espacio el que se necesita, y tiene su valor informativo, sobre todo para los que desde tan lejos tenemos poco contacto con Crevillente. ¿No se podría hacer esta sección?»

Don Salvador Poveda Escolano, de Marín.—«Mando 100 pesetas para el déficit. Mi felicitación por el logro de LA TERRETA, que es, sin duda, orgullo y satisfacción para todo crevillentino, especialmente para los que vivimos lejos de Crevillente, el más bonito de los pueblos. Les ruego me permitan expresarme mi enhorabuena. Todo interesante, ejemplar, desde sus primeros números. Sería inconcebible que por falta de medios económicos desapareciese LA TERRETA. Que se proponga y haga lo que proceda para que no haya que pensar si quiera en semejante posibilidad.»

Homenaje póstumo de "La Terreta" a monseñor don Juan Martínez García

A la memoria de don Juan Martínez García

AMOR CORRESPONDIDO

Después del inesperado y repentino fallecimiento de nuestro ilustre paisano y entrañable amigo monseñor don Juan Martínez García, canónigo de la catedral de San Nicolás, de Alicante, son muchos y diversos los recuerdos de «hechos» y «cosas» que una mirada retrospectiva en evocación del tiempo pasado que hace revivir en la memoria. Pero hay una, entre todas, que para mí merece especial mención: El amor intenso, incondicional, generoso, apasionado, desinteresado que sentía por nuestro pueblo, y el respetuoso, familiar y popular cariño que todo Crevillente sentía por él.

¿Quién correspondía a quién?... El apasionamiento de don Juan por su pueblo no se podía superar. El reverente afecto y simpatía hacia su persona por parte de sus paisanos tampoco se ha podido mejorar. Justo es, pues, que califiquemos ambos amores de gran amor correspondido.

Sólo el recuerdo de los actos de celebración, en Crevillente, de sus Bodas de Oro sacerdotales, en el año 1952, tiene más elocuencia que todo cuanto pudiéramos decir. Sólo el transcurso de los últimos años en Alicante, de trato diario con él, es suficiente para poder afirmar que su obsesión de cada momento, de cada hora, se hallaba pendiente de «la vida de su amado pueblo». El celebraba y pregonaba los triunfos crevillentinos en el arte o en la industria, como igualmente sentía y compartía sus dolores y tristezas. Vivía sus alegrías y sus penas como propias, y encontrarse con crevillentinos, charlar con ellos, cono-

cer «algo» del pueblo cada día, era su más apetecido manjar. Crevillentino, cien por cien, hasta después de su muerte, ha confirmado su crevillentinismo escojiendo a su amada patria chica para lecho de su último sueño.

Allí, su tumba, cara a la Sierra de San Cayetano, que de tantas «cosas» nos habla al corazón de los crevillentinos, y cerca del amigo don José Maciá Abela —el más excelso de los poetas crevillentinos—, volverán ambos a gozar juntos de las rumorosas brisas del Canastel, aromatizadas con los azahares de los naranjos y mezcladas con los ecos de las dulces habaneras y de las rítmicas estrofas del «Stabat Mater» de las sucesivas Semanas Santas crevillentinas.

Descanse en paz el ejemplar Ministro del Señor, el gran crevillentino, el hombre de corazón sencillo y piadoso, el orador de la palabra fácil y sincera, el Sacerdote de criterio recto y justo, que, a pesar de su elevada jerarquía eclesiástica, siempre supo ser humilde, ser modesto, ser sencillo. Virtud nada fácil de sentir y practicar en estos tiempos.

Descanse en paz el amigo inolvidable, y la luminosa y azulada claridad del cielo crevillentino, que tanto amaba y añoraba constantemente, sea para nosotros, desde ahora, como el resplandor de Gloria llegado a la Tierra, después del triunfo, conseguido por su alma en el Cielo.

Alicante, marzo de 1960.

J. VALDES AZNAR.

Así fué don Juan Martínez García

A la memoria del Ilmo. Sr. D. Juan Martínez García, mi Padrino de Misa.

En Crevillente, pueblo de arabescas perspectivas, que se yergue al pie de altivos picachos, vió la luz primera don Juan. Aquí pasa su niñez, en el Crevillente de naranjos y rosales, hasta que, en la tersa y clarividente dulzura de su alma noble y generosa, un día, el beso de un Dios-Amor dejó impresa la imagen de un altar, sobre el que su corazón dócil y bueno respondió con generosidad y quiso ofrecerse por sus hermanos como hostia de propiciación: «pro eis hostias». Y Dios entendió en él la luz de la vocación sacerdotal. El pequeño Juan, responde cual otro Samuel: «Señor, heme aquí, pues me has llamado». Y puso desde entonces su confianza en el Señor. Así comienza la vida del ilustre crevillentino, y

así termina, ya que, en el *introito* de su última Misa, celebrada el mismo día de su muerte, ésta fué su oración: «A Vos, Señor, he levantado mi espíritu; en Vos, Dios mío, tengo puesta mi confianza; no quedaré por ello avergonzado».

La vida de don Juan fué así. Cual él mismo la glosó en su última Misa.

Me dicen que en el Seminario fué piadoso y observante y su conducta mereció la confianza de los Superiores, que le distinguieron con afecto. Sin embargo, no había nada extraordinario que lo realzara ante los ojos de los demás, pues tuvo la modestia de la verdadera virtud que se esconde y encubre.

El mérito sobresaliente, principal y específico de la virtud de este ejemplarísimo Sacerdote—residía en su honda humildad, que facilitaba el acercamiento a todos, sin deslumbrarlos con la grandeza colosal de su alma. Don Juan Martínez, alma grande y, por tanto, profundamente humilde, con una distinción espiritual tan aristocrata y amable, que a su lado la afectación daba lugar a la sencillez, la turbación a la paz y el pecado a la virtud. Así lo confirman sus ochenta años de vida terrena. Así en Tudela, de cuya Catedral fué canónigo. Así en Alicante, cuya presidencia del Cabildo de la Catedral ocupó durante muchos años, granjeándose la simpatía del pueblo alicantino.

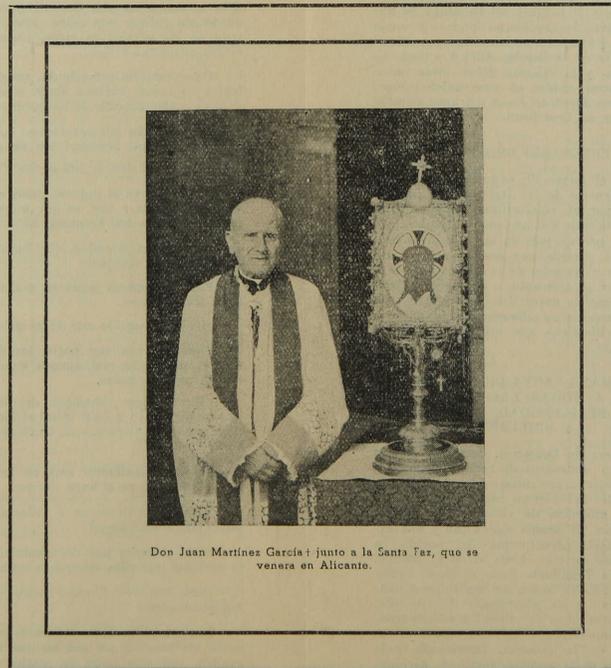
De esta manera pasa por el mundo don Juan Martínez, el Sacerdote de verdad, el Camarero de Honor de Su Santidad, el buen crevillentino que tanto amaba a su pueblo que le había nombrado hijo Predilecto.

Un día, don Juan, en el majestuoso templo crevillentino, subía las gradas del altar

para ofrecer a Jesús y ofrecerse él también, al Padre como hostia de inmolación. Día de triunfo y alegría. Han pasado los años y el mismo templo y las mismas campanas le reciben, y en su tañer nos dicen que don Juan ha muerto. Llanto en la Tierra, pero triunfo en el Cielo, porque un Sacerdote ejemplar entra en él. Don Juan entra en su templo de Crevillente. Va vestido de Sacerdote para su eterna Misa. Se entonan las sagradas proces, que en su lúgubre acento son el adiós postrero del buen Sacerdote que se despide de lo que tanto ha querido, para volverlo a mirar con más cariño desde los ventanales de los eternos altares.

En efecto, don Juan ha satisfecho sus anhelos: Levantó su espíritu al Señor. Puso su confianza en Dios, y no ha quedado avergonzado, porque —como dice don José Maciá— «el nardo ha visto colmada su dulce esperanza, de verse un día trasplantado al Cielo».

Antonio Fuentes Romero,
Cura de Altet y Torrellano.



Don Juan Martínez García junto a la Santa Paz, que se venera en Alicante.

NO ME LO PERDONO

No me lo perdono. No me lo perdonaré jamás. Ha muerto don Juan Martínez García llevándose consigo una deuda mía que ya nunca le podré pagar. No me lo perdono. Esta deuda fué mi falta de interés por conocer su libro «Retablo crevillentino», que he leído sólo después de su muerte, facilitado por su hermano don Enrique. Espero que don Juan me lo perdone, porque yo nunca me lo podré perdonar.

No sé de qué barro deleznable estamos hechos los hombres que nos induce a obrar con tales desdidas, con tales indiferencias. Sentimos buena voluntad por alguien o por algo, pero lo vamos difiriendo, dejándolo, hasta que ya no tiene remedio. Con razón se dice que el infierno está empedrado de buenas intenciones.

Supe hace muchos años que don Juan Martínez García, nuestro ilustre paisano, había publicado un libro sobre costumbres crevillentinas, y yo, que tan amante creía ser de todo lo crevillentino, no tuve suficientes incentivos para conocerlo. Tal vez influyera en mí ánimo el que alguien me dijera que se trataba de un «rollo».

Si cabe argüirlo como atenuante de mi culpa, diré que yo estaba convencido de que don Juan duraría cien años. En noviembre pasado, en Alicante, en el establecimiento de Joaquín Valdés, sostuve una larga conversación con monseñor. Por cierto que su vitalidad era aún tanta, que mientras yo requería una silla, él aguantó una hora de pie, como si tal cosa. Me dicen que hace pocas semanas llevó la reliquia de la Santa Paz desde su Santuario hasta la capital: varios kilómetros andando. Le dije a don Juan que LA TERRETA quería hacerle una «entrevista». El, que tantas cosas sabía de los viejos tiempos, me habló de su libro. No sin cierto rubor le confesé que no lo conocía. Me prometió la entrevista y un ejemplar de su libro. ¿Para Semana Santa? Para cuando fuera; había tiempo por delante. Pero la súbita, inesperada muerte de don Juan ha traído a mi conciencia la sombra acusadora del remordimiento. ¿Por qué, Señor, dejé pasar tanto tiempo silencioso, despreocupado, ante hecho tan importante como la publicación de este libro? Porque ahora, al leer «Retablo crevillentino», no sólo no me parece un «rollo», sino algo dignísimo, merecedor, por mi parte, de un reconocimiento y una alabanza que han quedado inéditos. Viendo el amor, la devoción que este hombre puso en su obra, ¿cómo yo he sido capaz hasta ahora de ignorarla?

No; no es un «rollo», ni mucho menos, el «Retablo crevillentino», que he leído de un tirón. Quizá en cuanto a técnica gramatical o literaria adolezca de algunos reparos. Pero, ¿qué importa ello? ¿Qué importa la forma, lo externo, si detrás hay otras cosas más valiosas? Encuentro en el libro de don Juan una gran pasión crevi-

llentina, gracia en la expresión, interés anecdótico a raudales, facilidad versificadora... Es un libro que no debería faltar en ningún hogar crevillentino, particularmente en el de los ausentes, por su gran fuerza evocadora de nuestro pasado cercano. Costumbres, tipos, parajes, hechos familiares acaecidos en el último medio siglo crevillentino, desfilan por estas páginas. Es, en efecto, un retablo crevillentino, sumamente pintoresco y ameno, repleto, como digo, del inmenso cariño que monseñor profesaba a todo lo crevillentino.

No; no me puedo perdonar haber dejado pasar más de veinte años sin leer este libro, uno de los pocos, poquitos, que se han publicado sobre nuestro costumbrismo.

GALIANO.

LOS "DOLORES" Y LA CORAL

Hasta nosotros han llegado noticias de que a partir del próximo año, la Coral Crevillentina se encargará de montar los llamados «Dolores de la Virgen», septenario coral-musical que, desde tiempo inmemorial, se celebra en nuestro Templo Parroquial, complementando las solemnidades religiosas que se otorgan a la Virgen de Los Dolores, tan venerada en Crevillente, y tan vinculada a nuestra Semana Santa.

Como, también por tradición, existen en Crevillente cantantes y músicos que sólo actúan en este Septenario y en ningún otro acontecimiento ni organización, para no privarles de este derecho y honor, diríamos consuetudinario, serán incorporados a estos efectos a los elementos de la Coral, a condición de que acudan a los ensayos pertinentes, garantizando así la calidad artística de esas funciones lírico-musicales.

«Els Dolés», en manos de la Coral, sin ningún género de dudas, llevarán consigo una revitalización muy conveniente. A ver si se consigue llegar a los tiempos de Quico el Goyo, famoso tenor crevillentino, solista en este Septenario, en que la Iglesia era insuficiente para contener a los fieles, y había que abrir las puertas para que, desde la plaza, la multitud se extasiara con aquella voz excepcional.

ORIGINAL PENDIENTE

Dejamos para el número próximo temas tan interesantes como el «Concierto Sacro», la «Exposición de Quesada», la Revista «Crevillente» y otros originales que no nos ha sido posible insertar en este número. También hemos diferido la acostumbrada crónica de la «Coral Crevillentina», por nuestro colaborador Sr. López Cortés. El periodiquito no da para más. Un poco de paciencia.

Aquí, Crevillente



MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

EL PREGON DE LA SEMANA SANTA

En el Teatro Chapi se celebró el domingo día 3 de abril el acto de pronunciación del Pregon de la Semana Santa Crevillentina, a cargo del laureado poeta y escritor Lope Mateo.

La primera parte del acto consistió en un selecto concierto de la «Unión Musical», que interpretó magistralmente «El barbero de Sevilla», de Rossini; «Poeta y aldeano», de Suppe, y «A mi Baños», de Carrasosa, acusando un notable progreso. El público aplaudió entusiasmado el magnífico recital de la banda, que ahora cuenta con numerosos músicos jóvenes, algunos casi niños, y un buen plantel de educandos a punto de ingresar en la veterana y gloriosa agrupación. Al parecer, todo es cuestión de dinero para el instrumental, ya que se necesitan unos veinte o treinta instrumentos musicales que han de tocar los nuevos números. Un problema es, desde luego, pero hay que encararlo y resolverlo con optimismo y determinación.

La segunda parte estuvo a cargo del pregonero, que pronunció una brillante y erudita oración, matizada con versos de la mejor facción, que comenzó evocando el mitológico juicio de París para terminar, tras un bellísimo recorrido a través del luminoso paisaje levantino, centrándolo en el significado y contenido de la Semana Santa Crevillentina. El público subrayó con aplausos varios pasajes del Pregon, y lo rubricó con una larga y calurosa ovación.

Presidieron el festival los señores don Francisco Candela Adnar, Alcalde-Jefe del Movimiento; don Francisco Más Más, cura párroco; don José Hernández Sierra, teniente-Jefe de línea de la Guardia Civil; don Emilio Soler Gil, presidente del Patronato de la Semana Santa Crevillentina; don José Garrigós Espino, director de Radio Elche, miembro de Honor del Patronato; y los restantes componentes del órgano rector de nuestra Semana Santa. El acto fue retransmitido por Radio Coral y Radio Elche.

CONSTITUCION Y TOMA DE POSESION DEL NUEVO CONSEJO LOCAL DEL MOVIMIENTO

Tras las elecciones de vocales y bajo la presidencia del Jefe Local, don Francisco Candela Adnar, quedó constituido el nuevo Consejo Local del Movimiento, integrado por todos los Delegados y Jefes de

Servicio de la Organización; la totalidad de concejales de nuestro Ayuntamiento; el Jefe de la Hermandad Sindical Local de Labradores y Ganaderos; tres militantes elegidos por los afiliados y otros tres designados por la Jefatura Provincial.

El Jefe Local dió posesión de sus cargos a los nuevos consejeros, exhortándoles a trabajar por el Movimiento, que es como decir por el pueblo, estudiando los problemas que la villa tiene planteados, proponiendo iniciativas que puedan resultar beneficios a la comunidad, recogiendo las inquietudes y deseos del vecindario, en suma, para que este órgano cumpla con eficiencia su importante cometido.

Seguidamente, tras un amplio cambio de impresiones, se levantó la sesión, acordándose que este organismo celebre, como mínimo una reunión mensual. El acto, celebrado el Día de la Victoria, terminó con el «Cara al Sol» y los gritos de ritual.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS DE LA SEMANA SANTA

Por el Patronato de la Semana Santa se convocó un interesante concurso de fotografías de las procesiones pasionarias de 1960, estableciéndose cuatro importantes premios: uno, de 1.000 pesetas, a la mejor colección de fotografías, y tres, de 1.000, 500 y 300 pesetas, respectivamente, a las mejores fotografías sueltas que se presenten. El plazo de admisión de trabajos terminará el día 21 de mayo, y el 26, Festividad de la Ascensión, se fallará el Concurso por un competente Jurado. El Patronato se reserva el derecho de adquisición de aquellas fotografías que no habiendo obtenido premio considere interesantes.

EL DÍA DE LA BANDA

Como es tradicional, «Unión Musical» celebró el Domingo de Ramos el «Día de la Banda» con un brillante matinal en el Salón Iris.

La primera parte, a cargo de nuestra laureada agrupación, fué un éxito completo, pues sirvió para poner de manifiesto el visible progreso de que hablábamos en la noticia del Pregon. Ramón Más dirigió un concierto extraordinario a base de tres estrenos («Lope», pasodoble, de García Pastor; «Francis», obertura, de Buot, y «Aidas», gran selección de la ópera de Verdi) cada uno de los cuales constituyó un verdadero acontecimiento y fué acogido con interminables ovaciones.

En el intermedio, don Emilio Soler Gil, presidente de la «Unión Musical», leyó

unas cuartillas alusivas al acto, desmintiendo que entre esta agrupación y la «Coral Crevillentina de Educación y Descanso» existan diferencias, propugnando un mayor acercamiento entre las dos prestigiosas organizaciones. Fué muy aplaudido.

La segunda estuvo a cargo de la compañía de zarzuelas que dirige Pepe Rodríguez, de Orihuela, que puso en escena «La Alsaciana», del maestro Guerrero, acogida por el público con aplausos de simpatía. La verdad es que nos hubiera gustado la participación de la «Coral», pero comprendemos que el alburador trabajo que ha pesado estos últimos meses sobre el director y miembros de esta laureada agrupación polifónica justificó más que suficientemente su ausencia del festival. Los ensayos de «El Rey que robó», el concierto sacro y el matinal del Domingo de Resurrección, le impidieron intervenir, como era su deseo, en este simpático y tradicional «Día de la Banda». Otra vez será. La «Unión» y la «Coral» deben estar entrañablemente unidas en estas celebraciones, que tanto dicen en favor del buen nombre artístico de Crevillente.

EL SEPTENARIO DE LOS DOLORES

Con el fervor de costumbre se celebró el Septenario de los Dolores, que fué cerrado por el excelentísimo señor Obispo de la Diócesis con una piadosa y elocuente plática, pronunciada en el curso de la Santa Misa oficiada por nuestro señor Cura Párroco a las ocho de la tarde. Centenares de fieles se acercaron a la Sagrada Mesa, y las amplias naves del templo resultaron insuficientes para albergar a los millares de crevillentinos que asistieron al Santo Sacrificio.

LA SEMANA SANTA DE ESTE AÑO SUPERO A TODAS LAS PRECEDENTES EN RELIGIOSIDAD, ANIMACION Y BRILLANTEZ

Millares de forasteros, entre los que se contaban centenares de turistas nacionales y extranjeros, presenciaron los desfiles procesionales del Viernes Santo. Nunca se vió mayor afluencia de visitantes en nuestra población. El tiempo espléndido y una extraordinaria participación del pueblo en todos los cortejos, desde el de la Entrada de Jesús Triunfante hasta el Santo Entierro, el Sábado Santo, dió un impresionante relieve a las procesiones de este año. La Semana Santa Crevillentina está en trance de superación y su fama rebasa ya los límites de la comarca, interesando cada vez más a las agencias turísticas naciona-

les y extranjeras. Esto nos obliga a mucho, como es natural, y debemos esforzarnos en que cada visitante sea un entusiasta propagandista de nuestras tradiciones. Naturalmente, tenemos todavía mucho que hacer y aprender. Los desfiles del Viernes Santo impresionaron vivamente a cuantos los presenciaron; el del Sábado, presidido por los excelentísimos señores Gobernadores Civil y Militar de Alicante, juntamente con las autoridades locales y el Patronato, con la participación de un piquete de la Benemérita y la Banda del Regimiento, cerrando el cortejo, fué una piadosísima manifestación de dolor que conmovió poderosamente a los millares de espectadores que lo presenciaron a lo largo de su carrera. Pero aún nos falta más. Tenemos que superarnos incansablemente. A mayor fama, mayor responsabilidad. No lo olvidemos ni un instante.

He aquí lo que fueron las procesiones de 1960:

DOMINGO DE RAMOS.—La procesión de la mañana se vió muy concurrida y animada. La vespertina, con el «pasos» de Jesús Triunfante, resultó brillantísima, y en ella participaron más de dos mil niños, algunos de los cuales vestían a la hebrea, y numerosas señoritas y damas con peineta y mantilla. La presidió la Junta de la Cofradía y miembros del Patronato y el Ayuntamiento.

MARTES SANTO.—A las nueve de la tarde salió de la Iglesia el Cristo del Perdón, camino de la Ermita de la Santísima Trinidad, en impresionante Via-Crucis Penitencial. La asistencia de fieles, fué muy superior a la de los años anteriores, y el piadoso acto fué dirigido por el Muy Ilustre señor Canónigo don Enrique Soriano. La llegada a la ermita, sobre las once de la noche, fué emocionante, dado que el enorme gentío hacía insuficiente la amplia calle y la Glorieta de la Cruz de los Caídos. Fué un acto memorable, difícil de describir por su patetismo y religiosidad.

MIERCOLES SANTO.—A las diez y media de la noche salió la procesión general, en la que también registramos una extraordinaria participación de fieles y encapuchados. Las cofradías desfilaron con orden y recogimiento por el largo trayecto de la procesión, y llamó poderosamente la atención el porte de la centuria romana, que este año estrenó una sección de arqueros. Tras la Dolorosa inició la marcha hacia la ermita el Cristo de la Victoria, seguido del paso «Las tres Marías y San Juan», con numeroso acompañamiento.

JUEVES SANTO.—La subida a la Ermita de los «pasos» «El Descendimiento de la Cruz» y «María Santísima de las Angustias», en completo silencio, sin una banda ni un cántico, resultó muy solemne y conmovedora. En las Angustias, portada por miembros de la Guardia de Franco, formaron un número extraordinario de hombres, de tres en fondo para no hacer interminable la procesión.

VIERNES SANTO.—A las cuatro rompieron las dianas pasionarias, que estuvieron sonando ininterrumpidamente hasta las seis, en que salió la procesión camino del Calvario. El Encuentro en «la Morquera» fué presenciado por centenares de forasteros, y a las diez era completamente imposible dar un paso por el trayecto procesional. Un gentío imponente llenaba la explanada del Calvario y todas las calles hasta la Plaza de los Mártires, y a dicha hora ya no quedaba una silla libre en las

calles Generalísimo, General Mola, Plaza Chapi y San Sebastián. Jamás se conoció tanta animación.

La bajada del Calvario, bajo un sol primaveral, fué muy bonita y solemne, ganando mucho en brillantez y ordenación.

A las ocho y media de la tarde salió de la Ermita de la Santísima Trinidad la procesión de la bajada, con los «pasos» del Cristo de la Victoria, Las Tres Marías, el Descendimiento de la Cruz, La Virgen de las Angustias, Cristo Yacente y Regina Martirum. Participaron en el desfile los coros de la Virgen de las Angustias y Cristo Yacente, que entonaban, bajo la dirección de Ruiz Gasch, el «Stabat Mater» y el «Christus factus»; las bandas de clarines y atabales del Patronato y «Corniceros»; las de música de la localidad y el Regimiento, y un número incalculable de penitentes y fieles, y lo presidieron las autoridades y el Patronato. A su paso por la calle Generalísimo, las imágenes fueron iluminadas por un reflector estratégicamente instalado. La centuria romana desfiló con la biga al frente, abriendo la procesión, que finalizó sobre las once de la noche con la llegada de Regina Martirum al templo parroquial.

SÁBADO SANTO.—La procesión del Santo Entierro, con los «pasos» del Santo Sepulcro, San Juan y La Soledad, salió a las once de la noche de la iglesia y fué precedida por un público silencioso que abarrotaba la carrera. La presidieron los excelentísimos señores gobernadores civil y militar de la provincia, con el señor Alcalde, autoridades y jerarquías locales en uniforme de gala y miembros del Patronato. Este cortejo tuvo perfiles hondamente dramáticos y se realizó todo él en medio de un silencio impresionante, sólo alterado por las marchas fúnebres interpretadas por las bandas de música y un prolongado y armonioso toque de silencio de la banda de clarines y tímbrals «Corniceros», compuesto expresamente por el maestro Ruiz Gasch. Centenares de fieles y encapuchados y numerosas damas y señoritas, de negro, con peineta y mantilla, acompañaron a los «pasos», terminando el desfile a la una de la madrugada.

LOS OFICIOS DIVINOS.—Los del Jueves, Viernes y Sábado Santo, especialmente el primer día, estuvieron concurrenciosos y centenares de fieles se acercaron a cumplir. La procesión del entierro tuvo tal acompañamiento que la iglesia resultó insuficiente. La Coral interpretó el «Christus factus», de Ruiz Gasch, en el momento de depositarse a Jesús Eucaristía en el Monumento.

EXPOSICION DE ACUARELAS

En el Salón de la Caja de Ahorros de Nuestra Señora de los Dolores se inauguró el día de su Patrona una exposición de acuarelas del notable pintor crevillentino Julio Quesada Guilabert, que estuvo abierta al público hasta el lunes de Pascua.

Veintidós acuarelas de acadabísima factura y bellísimos juegos de luces y matices exhibió Julio Quesada a la admiración de sus paisanos, sobre motivos parisienses, castellanos, galicos y marineros, con éxito total.

El lunes 18, a la una de la tarde, se celebró el acto de clausura, con asistencia de la Junta Rectora de la Caja y numerosos invitados.

POESIA Y HABANERAS

El festival del Domingo de Resurrección de este año se compuso de dos partes: la primera de «Alforjas para la poesía» y la segunda del Concurso Local de Habaneras. Fué una lástima que acudiera poco público al simpático matinal celebrado en el Iris.

Actuó de pregonero el director de LA TERRETA, don Joaquín Galiano García, que con frase elocuente e inspirada glorió el acto que se celebraba y presentó a los poetas y rapsodas que iban a participar en él, rindiendo un cántico tributo de admiración a don Javier de Burgos y a don Hermenegildo Martín Borro, presidente del Parnasio Castellano, figuras centrales de las alforjas de este año. Terminó entonando un lírico canto a la poesía, y fué muy aplaudido.

Seguidamente intervinieron los poetas Daniel Gómez Nieto, Anselmo Más Espinosa, R. Tomás, de Valencia, y los ya citados Javier de Burgos y Hermenegildo Martín Borro y los rapsodas Antonio Lloret y Cárceles, en un agradable torneo de versos.

A continuación se celebró el anunciado concurso local de habaneras, del que fué pieza obligada «Crevillente», del maestro Massotí Llitte, director del orfeón murciano «Fernández Caballero», en el que participaron tres coros integrados por coralistas, resultando premiados, por este orden, los denominados Lico, Odeón y Talía.

TRAGICA IMPRUDENCIA

El lunes día 18, sobre las doce y media de la mañana, un chiquillo se apoderó de un revólver guardado en la casa de sus padres y se puso a dispararlo en la callejón sin salida, situado al final de la Calle San Antonio, a espaldas de la de San José. Al ruido del primer disparo, el niño

MANTEQUERIAS TREBOR

GERMAN GUILABERT

Desengaño, 11 - Teléfs. 216014 y 321002

MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES

Servicio a domicilio

José Quirante Candel, hijo de nuestro querido amigo don Antonio Quirante Marhuenda, administrador de Correos, que estaba haciendo sus deberes de dibujo en su domicilio, se asomó a la terraza que da sobre el callejón donde se encontraba el imprudente muchacho, en el preciso momento en que disparaba de nuevo el revólver, con tan mala fortuna que la bala le interesó el corazón y la yugular, falleciendo a los pocos segundos.

Instantáneamente intervino la Benemérita al mando del teniente don José Hernández Sierra, que pronto puso en claro todo lo sucedido y al autor de los disparos a disposición de las autoridades competentes.

El trágico suceso produjo viva consternación en el vecindario, y en señal de duelo se suspendieron los fuegos artificiales y la verbeña de Pascua anunciados para la misma noche.

Al sepelio del infortunado Pepito Quirante asistió un enorme gentío, que puso de testimonio el sentimiento de la población por la desgracia, y las vivas simpáticas con que cuenta en nuestra villa la familia del finado.

A don Antonio Quirante Marhuenda, a su distinguida esposa y demás familiares, nuestro más sentido pésame.

SUPERAVIT EN EL PRESUPUESTO DE 1959

La Corporación Municipal aprobó la liquidación del Presupuesto General Ordinario del pasado año, con un superávit de 337.015,04 pesetas, tras ser declarado papel fallido por valor de 2.340,78 pesetas.

Se nos dice que el suministro de carne congelada en el puesto regulador municipal produjo 1.344,16 pesetas de déficit y que esta experiencia parece haber desanimado a nuestros municipios.

A nosotros nos parece que no hay para eso. Esa cantidad, a los tres repartos de carne a precios notoriamente inferiores a los corrientes, vale la pena de perderla en beneficio del vecindario. Claro está que si no se perdiera, miel sobre hojuelas. Pero si no hubiera más remedio, ¡qué se le iba a hacer! Considérese lo que hemos salido ganando los consumidores y se verá cómo ha sido una buena inversión. ¡Ya quisiéramos servicios tan eficaces por tan poco dinero siempre! Así que ¡adelante! Mientras todo vaya bien, quieto el puesto regulador. Pero si los precios suben, tráigase carne congelada, aunque el Municipio apereche con quinientas pesetas por envío.

AUSENCIA DE LOS AUSENTES

Pese a lo dicho al dar noticia de lo que fué la Semana Santa de este año, los crevillentinos ausentes estuvieron a punto de brillar por su ausencia. Solamente Valencia nos envió una discreta embajada. Cataluña apenas dió para medio autocar, que se completó con viajeros para otro destino. Y Madrid, nada. Nada colectivo, se entiende.

Lo del aumento de precio del billete no acaba de convencernos. ¿Qué os pasa, hermanos de las CC. CC. AA.? Este año os hemos echado mucho de menos, acostumbrados como estábamos a que las procesiones fueran un motivo de retorno a la tierra natal de tantos amigos entrañables.

¡Arriba los corazones! Y a ver si al año que viene podemos abrazarnos cuando lle-

guéis en caravana a la Plaza de los Mártires entre músicas y cohetes, que es la bienvenida que en todo momento nuestro pueblo os tiene preparada.

COMPAS DE ESPERA

Se clasificó el «Crivis» para jugar la promoción de ascenso, a cinco puntos de distancia de su inmediato rival, el «Imperial», de Murcia, tras una campaña sin precedentes en la historia del fútbol local. Ahora se abre un compás de espera, hasta saber con quién tendremos que eliminarnos en la fase promocional.

La batalla la decidió el Crevillente Industrial en los partidos jugados contra los «gallitos» Albacete, Imperial, Eldense, Cieza y Cartagenera, al sumar cuatro puntos frente a los manchegos—único caso de la competición—, tres ante los murcianos, tres ante el Eldense y el Cieza y cuatro frente a la Cartagenera. Como nos repetimos los puntos con el Alicante y Orihuela—con este cuando ya estaba todo resuelto a nuestro favor—, el «Crivis» desplazó inmediatamente a sus seguidores en la pugna por el segundo puesto de la tabla, ya que el primero lo ostentó mercedamente el Hércules, verdadero competenisimo esta temporada.

A esperar, pues, unos días, con el deseo que en la fase promocional haga nuestro equipo el mismo brillante papel desempeñado en la Liga.

MONTAÑEROS CREVILLENTINOS EN LA II ACAMPADA REGIONAL

Una nutrida representación del Centro Excursionista Crevillentino participó en la II Acampada Regional Valenciana celebrada los días 23, 24 y 25 de abril en Guadalest, situado en plena sierra Aitana, juntamente con los montañeros de las provincias de Valencia, Alicante y Castellón. Todos volvieron encantados de la organización de la acampada y las bellezas del paisaje, así como del espíritu de sana alegría y hermandad que presidió todos los actos,

J. C. A.

LA MISION INFORMATIVA

La misión informativa de la Prensa y la Radio debe ser considerada y respetada en todas partes. En Crevillente también. Hay en nuestro pueblo tres hombres a quienes se hace indispensable invitar a cuantos actos públicos se celebren. Son estos hombres: don Daniel Gómez Nieto, corresponsal de varios periódicos; don Joaquín Ontenient García, Secretario de Radio Coral, y don José Candel Adsuar, Redactor de LA TERRITA. No se trata de un honor personal conferido a estos esforzados colaboradores, que tampoco estaría de sobra, por su reconocida valía crevillentinista, sino a lo que ellos representan: el interés informativo del público, del lector o el radioyente, a su labor informativa, signo de modernidad, de civismo y de cultura. No nos cabe duda de que así se está haciendo ya. Y que si ha habido alguna omisión ha sido fortuita e involuntaria, ajena completamente a la atención y dignidad que se merecen estos informadores.

AQUI, PALMA DE MALLORCA, EL PROGRAMA DE RADIO PARA LOS AUSENTES

Radio Coral de Crevillente ha entrado con todos los honores, a través del espacio, en el modesto hogar de un ausente de Palma de Mallorca. Por cierto que para vencer el sueño de las últimas horas del día 9 y poder sintonizar «La Voz de la Territa», arree con toda la familia al cine más cercano, para hacer tiempo. Pero el programa de cine, por un apagón, se prolongó hasta la una y media, y aquí tenía a Pepito y familia corriendo hasta el receptor. Rac, rac, raataaac... y, a la una y cuarenta, por arte de encantamiento, brota del receptor la voz armoniosa de una locutora: «¡Atención, Madrid! ¡Atención Barcelona! ¡Atención Palma de Mallorca! ¡Hay una interferencia, y, seguidamente, las notas de una sardana, que unas familias crevillentinas dedican a otras de ausentes, entre las cuales me cabe el honor de figurar. Audición perfecta. Otro disco, pasadoble alegre como esta noche que adorna la primavera, temblorosa de estrellas. Alegría que empaña de emoción los ojos, que miran fijos el dial del receptor, mientras unas lágrimas silenciosas resbalan gracias al milagro que nos es dado escuchar. Sigue la voz sencilla y esbelta de Galiano, con su breve charla sobre la Coral y la senda invitación a que todos los crevillentinos colmen su ilusión de visitar Crevillente. Perfecto el fragmento de «Poeta y aldeano». Final del Pregón de Lope Mateo, gran gala para Crevillente y sus procesiones. A las 2,15, Actualidad deportiva, por don José Luis Candel Semper. Perfecta, 2,20, «Nuestra pregunta de hoy». Consta de Emilio Soler Gil, acertadísimo, invitando a las Procesiones. Buena audición. Le sigue una llamada o control radiofónico desde Madrid. A las 2,35, «Última página», por don Joaquín Ontenient. 2,40, la voz de la locutora anuncia para el sábado, 14 de mayo, nueva emisión para nosotros, los crevillentinos ausentes. Cierran las notas de «Paloma blanca» este programa, escuchado con deleite, con la emoción que representa para un crevillentino que piensa y quiere para Crevillente lo mejor. ¡Adelante, Radio Coral! Los crevillentinos te escuchamos, consciente de tu esfuerzo y tu valer.

José Cerdá Juan.

EDWARD
MONTRE
CERTIFIE
NUBIA
FESTINA

CONTADO PLAZOS
Pida catálogo gratuito a

COMERCIAL PLANETA PEDRO TEJERA, 7 MADRID

ALFORJAS PARA LA POESIA

«Un hombre va por el camino». ¿Lloriego? ¿Arriero? Un hombre va por el camino acompañado de una cabalgadura. El arriero lleva unas alforjas. En unas alforjas caben muchas cosas, incluso poesía.

Un poeta, Conrado Blanco, empresario de poetas, tuvo la feliz ocurrencia de recoger el humilde utensilio de los arrieros, las alforjas, y llenarlas de una insólita mercancía: de poesía. Alforjas para la poesía.

El Patronato de la Semana Santa crevillentina ha querido este año que hubiera también «Alforjas para la poesía», festival que tiene ya en Crevillente breve, pero bella historia. Traen a ustedes este año las alforjas dos poetas nacionales de fama internacional: don Javier de Burgos, esa gloriosa literaria ancianidad que es, desde hace tiempo, toda una institución poética crevillentina, y don Hermenegildo Martín Borro, poeta de Castilla, paisano de Santa Teresa, maestro de la rima, del cual sentimos diferir para otra ocasión menos apretada de tiempo, su rica, ancha, ejemplar biografía.

Nos traen también las alforjas a dos poetas crevillentinos archiconocidos. Cito a la veterania, a la sensibilidad, al lirismo y a la emoción de don Anselmo Mas Espinosa, y la fluente, varia, certera calidad de don Daniel Gómez Nieto.

Por último—junto a la intervención de don Angel Ayala, eminente orador, y el señor Tomás, poeta de Valencia, adherido en las últimas horas a este acto—llegan dos rapados: el veterano de voz cálida, que es Lloret, el ímpetu y buen decir del juvenil Cárcels. Dos rapados que no son propiamente poetas, porque ninguno de los dos hacen versos. Pero ambos saben manejar los versos, los interpretan, los viven y los sienten. Y sentir las cosas es también una manera de crearlas.

Crear. Recordemos los matices de la creación. Un obrero crea un objeto con sólo las manos. Un artesano las crea con manos y cabeza. Un artista, además de con las manos y con la cabeza, con el corazón. El artista es, pues, el creador de la más eminente mercancía. De todas las Bellas Artes (Arquitectura Escultura, Pintura, Música y Poesía), esta última, la Poesía, es la primera en espiritualidad, porque no necesita para expresarse materiales, ni instrumentos, ni apenas técnica ni aprendizaje. La poesía es la más pura, la más intrínseca, la más espiritual de todas las artes. Sólo utiliza la palabra, palabra hablada si se recita el poema; palabra escrita si el poema está en el libro. Un arte con sólo la palabra. Y ya sabemos que la palabra es el supremo atributo

del hombre. «En el principio—dice la Sagrada Escritura—fue el Verbo», esto es, la Palabra. Vemos, pues, cómo los poetas son la quintaesencia de los artistas. Se hace la poesía, simplemente, cuando el corazón está abierto de par en par a la emoción estética, a la sensibilidad de lo bello. Oportuno será recordar cómo el poeta, el hacedor de poesía, la creación, como decimos, menos visible y más pura del espíritu humano, es la de más influencias en la Historia. Ningún movimiento sería posible sin la parte, mayor o menor, que de poeta tuviera el protagonista. Ni el Cid, ni Galileo, ni Cristóbal Colón, ni San Ignacio, ni José Antonio, hubieran pasado a la posteridad, en sus tan divergentes misiones históricas, si no hubieran tenido, todos, este denominador común de ser, radical, esencialmente, poetas.

Las «Alforjas para la poesía» de Conrado Blanco calaron por eso tan rápidamente en la sensibilidad crevillentina. Porque es obvio afirmar una vez más que el crevillentino, el hombre medio crevillentino, es, esencialmente, artista. Ya las manufacturas crevillentinas, por su indole decorativa, predisponen y exigen algo más que las manos y la cabeza. Hay alforabras, por ejemplo, que son, en cierto modo, verdaderas obras de arte. Avanzado, pues, el obrero crevillentino a ejercitar el corazón en su trabajo, aún le queda sobrando para consumirlo diariamente en aficiones típicas crevillentinas de noble arte. Así se explica que después de su jornada laboral, el crevillentino acuda a los ensayos de la Banda o de la Coral; a aprender guitarra o bandurria, a interpretar un papel teatral y a otras cosas similares más. Porque Crevillente—insistimos—es tierra de artistas en potencia pronto a manifestarse.

Ha hecho bien Emilio Soler, ha hecho bien el Patronato en resucitar estas Alforjas, que no deberían faltar ningún año. Junto al magisterio de los poetas consagrados que nos visitan, la expresión de los poetas y recitadores crevillentinos. Que surjan nuevos valores. Y que la poesía ocupe, cada día más, un lugar en el corazón crevillentino. La poesía es un manantial de bellezas infinitas. Y lo bello siempre es bueno. Hacer poesía es, pues, practicar el bien.

Señoras y señores: Quedan presentados los poetas. Vayamos ahora a ver qué versos nos traen este año estas «Alforjas para la Poesía».

(Palabras leídas en el Teatro Iris, que reproducimos esencialmente para los lectores ausentes, que no pudieron presenciar el acto ni escuchar su retransmisión.)



Centro
Excursionista
Crevillentino
II Acampada Regional
Valenciana

Una vez más, el Centro Excursionista ha dado a conocer el nombre de Crevillente dentro del ámbito montañero nacional, al haber tomado parte en la II Acampada Regional Valenciana, celebrada en la Sierra Aitana (1.558 metros de altura), durante los días 23, 24 y 25 del pasado abril.

El CEC, aunque en pequeña proporción, en relación a los demás centros regionales, supo ponerse al nivel de todos en lo referente a comportamiento, ánimo y, lo que es primordial en el montañero, camaradería.

La convivencia con más de seiscientos acampados de ambos sexos, con más de ciento cincuenta tiendas, desde el *bangalow* hasta la más popular, en un paisaje único, de maravilla, como es el de esta tierra alicantina, desde Polop a Benimantell, hace que el montañero se sienta más atraído a este bello deporte que es el montañismo, deporte que hay que comprender. ¿Es la Naturaleza quien lo crea!

Para reunimos con todos los centros de la región, tales como el Centro Excursionista de Valencia, Castellón, Alcoy, Alcir, Játiva, Onteniente, Gandía, Elda, Petrel, Elche, Novelda, Club San Bernardo, de Valencia; Club Arquero Illicitano, Unidad de Guías de Montaña, de Valencia, la E. N. A. M. (Escuela Nacional de Alta Montaña) y una representación de la Federación Española de Montañismo, salimos los del CEC de Crevillente a las cinco de la mañana en un autocar de «Mirales», no muy lleno, por cierto, camino del pintoresco pueblecito de Guadalest, a unos cien kilómetros. Cruzamos Elche aún de noche. Cerca de Alicante, la aurora se aproxima. Uno; dormían, otros canturreaban en voz baja, otros planeaban la jornada... Admirados todos, miramos hacia el mar; allí en el horizonte, el sol empezaba a despuntar, un sol fuertemente rojizo, que transformó nuestras faces. Todos a una contentámbamos el nuevo día, sonreíamos, éramos otros.

Cerca de Villajoyosa, ¡avería! El fúto del carburante, obstruido. Una media hora de detención y, sin arreglo, proseguimos, con paradas de vez en cuando, calzando el autocar en la empinadísima carretera de Guadalest. Llegada a las nueve, siguiendo a pie dos kilómetros hasta el lugar del campamento, donde montamos nuestras tiendas.

El excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia, don Miguel Mascañón, acompañado del Presidente de la Federación Española de Montañismo, don Julián Delgado Ubeda, venido expreso desde Madrid, y otras personalidades de este bello deporte, convivieron con todos en el campamento.

A las siete de la tarde emprendemos el regreso, por Benidorm. Empezaron los cánticos, nuestras clásicas habaneras; pero unos kilómetros más, ¡avería otra vez! El manguito del agua. Un corto arreglo provisional, y Mirales (Antofón), que requiere el agua de nuestras cantimploras para poder proseguir. Gracias a la cantimploras. Un alto en Villajoyosa, y rumbo a Crevillente, a donde llegamos sobre las diez y media de la noche. *Carlos Quesada.*

PALMIN EL LIMPIABARROS DEFINITIVO

Por el sistema de vulcanizado en goma
(Patentado)

Fábrica en Crevillente.

Oficinas y despacho: ALCALA, 127 - MADRID

Antonio Cremades

A SAN ISIDRO

Con motivo de su fiesta,
el día 15 de mayo.

San Isidro Labrador, España entera se une, llevádotre por las calles en solemne procesión.

Las campanas van que vuelan, con alegría infinita, porque sabe Juan que hoy baja San Isidro de su Ermita.

Con ansia viva le esperan que baje de su palacio a pedirle con amor que bendiga nuestros campos.

Cuando a la avenida llega nuestro milagroso Santo, los cohetes-bomba salen y hacia el cielo van pitando.

Rompe la música aires alegres; van dando vivas hombres, mujeres...

Delante todos los niños, con la hoz y el azadón y la cesta bien repleta: tomates, uva, melón...

¡Gloria a San Isidro, el Santo!
¡Gloria al Santo Labrador!
¡Gloria al que hizo en la tierra un vergel de inmensa flor!

Ya recibimos a Isidro, y ya todos en tropel, al pueblo nos dirigimos, dando vivas por doquier.

Y va recorriendo calles el bendito San Isidro, con alegría muy grande de este pueblo enardecido.

Con la triunfal procesión —romería callejera— todos juntos te llevamos hacia nuestra Santa Iglesia.

Allí le esperamos, con gran devoción, para oír la misa y el grande sermón.

Porque tú, Labrador Santo, cuando coges el arado y empuñas la fuerte esteva, de flores se llena el campo.

¿Por qué al surcar tú la tierra y echas el trigo a sembrar, a la mañana siguiente está ya para segar?

Es un milagro grandioso que en tus manos puso Dios, al saber que tú le amabas con grande veneración.

Otra vez en romería te volvemos a llevar, hombres, mujeres y niños, por Avenida la Paz.

Nos despedimos contentos en tu camino sendero, esperando de ti, Isidro, nos hagas buen sementero.

Hasta el año venidero. Tengamos salud y paz para que siempre podamos admirarte y venerar.

EMILIO GARCÍA GARRO.

Comida íntima en honor de Pepe Pastor

Un grupo de amigos y admiradores del popular Pepe Pastor se reunieron el martes, 12 del pasado, en el chalet «Dos Hermanos» (cercañas de la Ermita de San Isidro) para exteriorizar, en un homenaje íntimo, los éxitos alcanzados por él como Secretario técnico del equipo de fútbol «Crevillente Industrial». Fueron promotores de este homenaje don Avelino Aznar, don Francisco Boyer, don Juan Bautista Aznar y don Manuel Marco, y asistieron con ellos y el homenajeado los señores siguientes: don Isidro Boyer Mas, don Antonio Candela Sempere, don José Quesada Mas, don Federico García Moreno, nuestro admirado vicario, quien asistía por primera vez en Crevillente a un acto profano; don Jesús Maciá, don Vicente Más Martínez, don Eugenio Mas, don José Candela Fernández, don Francisco Pastor Salinas, dueño del chalet; don Luis Candela Pastor, don Salvador Espinosa, don Víctor Mallebrera, don Alberto Pastor Pérez, don Antonio Puig Candela, don José Menargues, futbolista, aún convaleciente de una lesión, y don Vicente Alarcón Pastor.

Excusaron su asistencia, adhiriéndose al acto, don Manuel Giménez Pastor, teniente de Alcalde; don Joaquín Lledó, don Francisco Gómez Espinosa y don José Luis Candela. Nuestro Director, que había sido también amablemente invitado, no pudo asistir, por encontrarse indispuesto.

Preparó las «pallas» el ya famoso cocinero (nos dicen que imprescindible para esta clase de ágapes) don Joaquín Ferrández, «Pallisa».

Nos aseguran que este homenaje, que pudo parecer promovido por el grupo disidente (¿es que tiene disidentes el «Crevillente Industrial»?), en realidad lo fué para evocar viejos tiempos: cuando el Crevillente Deportivo era presidido por don Avelino Aznar, y actuaba de Secretario técnico, también con éxito, el amigo Pastor, a quien reiteramos nuestra felicitación.

Creemos ahora que la afición futbolística crevillentina debe un homenaje grande, indiscriminado, muy popular, a todos los elementos del «Crevillente Industrial», ya que de todos es el mérito de la brillante clasificación: directivos, jugadores, entrenador, secretarios técnicos (los dos) y socios en general. LA TERRETA se complacería mucho en ello, doblemente si se la invitaba a estar presente. Brindamos la idea de este homenaje popular a nuestro gran amigo el Presidente del Club, don José Penalva Alfonso, a quien enviamos nuestra calurosa felicitación por el éxito alcanzado en el reciente torneo de Liga.

«SERVI - PUBLI»

concesionario de la patente n.º 252128

JOSE CONESA MAS

Delegado general de la zona (1.º)

Servilletas publicitarias, prensa, radio, televisión, metro... etc. etc.

Se ofrece a ustedes en publicidad y representaciones

Tres Peces, 9, 1.º izqda.

Teléf. 47 68 20

Madrid



Redacción y Administración

Martín Martínez, 4 - Teléf. 45 84 14
MADRID

Suscripción anual	50 ptas.
Extranjero	60 »
Número suelto	5 »
» atrasado	6 »

Toda la correspondencia al apartado 770
MADRID

